

Comparato, Gabriel. (De)construyendo los estudios del turismo y la geografía(s). Una aproximación a las mutaciones en América Latina a partir de la segunda posguerra. *GeoGraphos* [En línea]. Alicante: Grupo Interdisciplinario de Estudios Críticos y de América Latina (GIECRYAL) de la Universidad de Alicante, 2 de octubre de 2018, vol. 9, nº 111 p. 266-290 [ISSN: 2173-1276] [DL: A 371-2013] [DOI: 10.14198/GEOGRA2018.9.111].



<<http://web.ua.es/revista-geographos-giecryal>>

Vol. 9. Nº 111

Año 2018

**(DE)CONSTRUYENDO LOS ESTUDIOS DEL TURISMO Y LA
GEOGRAFÍA(S).
UNA APROXIMACIÓN A LAS MUTACIONES EN AMÉRICA
LATINA A PARTIR DE LA SEGUNDA POSGUERRA**

Gabriel Comparato
Professor & Researcher
Instituto de Investigaciones en Turismo (IIT-FCE-UNLP)
Doctorando en Ciencias Sociales-UNLP. La Plata, Argentina
Google ID: <https://scholar.google.com.ar/citations?user=FsV2JJ4AAAAJ&hl=es>
Research Gate: https://www.researchgate.net/profile/Gabriel_Comparato
Correo electrónico: gabriel.comparato@econo.unlp.edu.ar

Recibido: 5 de diciembre de 2017. Aceptado: 2 de octubre de 2018

RESUMEN

El presente escrito constituye un análisis de segundo orden que relaciona diacrónicamente el campo de la geografía y del turismo a partir de la segunda posguerra con énfasis en América Latina. Para ello se establece una hoja de ruta con tres escalas. La primera, presenta un breve panorama de la producción científica en turismo, para pasar, a posteriori, a caracterizar dos momentos históricos-contextuales diferentes. Los mismos, sin ser excluyentes ni estar caducos, se caracterizan por tener improntas epistemológicas en virtud de abordar al turismo y al espacio: son las tendencias “hermético-tradicionales” y la “sociográfica-hermenútica”. Finalmente, la tercera escala incluye una introducción a la complejidad intra-teórica que revisten las nuevas tendencias con las que se aborda al turismo desde las ciencias geográficas. Se parte, en este sentido, de la necesidad de estimular la reflexividad disciplinar y poner en valor pluralidad de voces que hacen al campo y que inciden en la forma de leer, delimitar e intervenirlo.

Palabras clave: Turismo, geografía, epistemología, disciplina, América Latina.

(DE)CONSTRUCTING THE STUDIES OF TOURISM AND GEOGRAPHY. AN APPROACH TO THE MUTATIONS IN LATIN AMERICA FROM THE SECOND POST-WAR

ABSTRACT

This paper constitutes a second order analysis that diachronically relates the field of geography and tourism from the second postwar period with emphasis on Latin America. To do this, a roadmap is established with three scales. The first one presents a brief overview of the scientific production in tourism, in order to pass, a posteriori, to characterize two different historical-contextual moments. These, without being exclusive or outdated, are characterized by having epistemological imprints related to tourism and space: they are the "hermetic-traditional" and the "socio-hermeneutical" tendencies. Finally, the third scale includes an introduction to the intra-theoretical complexity of the new trends with which tourism is approached from the geographical sciences. In this sense, it is based on the need to stimulate disciplinary reflexivity and to value the plurality of voices that make the field and that affect the way of reading, delimiting and intervening.

Key-words: Tourism, geography, epistemology, discipline, Latin America.

(DE)CONSTRUINDO OS ESTUDOS DO TURISMO E A GEOGRAFIA(S). UMA APROXIMAÇÃO ÀS MUTAÇÕES EM AMÉRICA LATINA A PARTIR DA SEGUNDA POSGUERRA

RESUMO

Este artigo constitui uma análise de segunda ordem que relaciona diacrónicamente o campo da geografia e do turismo a partir da segunda posguerra com ênfase em América Latina. Para

isso se estabelece uma folha de rota com três escalas. A primeira, apresenta um breve panorama da produção científica em turismo, para passar, a posteriori, a caracterizar dois momentos históricos-contextuais diferentes. Os mesmos, sem ser excludentes nem estar caducos, caracterizam-se por ter improntas epistemológicas em virtude de abordar ao turismo e ao espaço: são as tendências “hermético-tradicionais” e a “sociográfica-hermenútica”. Finalmente, a terceira escala inclui uma introdução à complexidade intra-teórica que revestem as novas tendências com as que se aborda ao turismo desde as ciências geográficas. Parte-se, neste sentido, da necessidade de estimular a reflexividade disciplinar e de pôr em valor a pluralidade de vozes que fazem ao campo e que incidem na forma de ler, delimitar e o intervir.

Palavras-chave: Turismo, geografia, epistemología, disciplina, América Latina.

“El geógrafo se vuelve empirista, y está condenado a equivocarse en sus análisis, si únicamente se considera el lugar, como si este lo explicara todo por sí mismo, y no la historia de las relaciones, de los objetos sobre los que se realizan las acciones humanas (...). El geógrafo sería funcionalista si tuviera tan solo en cuenta la función; y estructuralista si apenas indicara las estructuras, sin reconocer su movimiento histórico, la relación social sin el conocimiento de lo que la provocó. Se impone, en el análisis, aprehender los objetos y las relaciones como un todo, y solo así estaremos cerca de ser holistas, es decir, gente preocupada con la totalidad.”

Milton Santos, (1996, p. 56).

INTRODUCCIÓN

Resulta de una complejidad creciente referir, en singular, a una de las primeras y más consolidadas disciplinas que se abocan al turismo. Pese a ello, difícilmente se trate de un campo consolidado, y menos que menos, exento de conflictividades epistemológicas, ontológicas y/o metodológicas. En este sentido, si hay un punto de consenso entre gran parte de los investigadores abocados al tema, es que existe una necesidad evidente, latente y manifiesta de estimular ejercicios de reflexividad disciplinar. Claro está que la espacialidad ha sido uno de los temas más tratados en turismo dentro de las universidades de América Latina, pero también es cierto, como se verá, que predominan enfoques tradicionalistas o “herméticos” al momento de deconstruir la producción científica.

Surge así la necesidad de interpelar categorías conceptuales utilizadas al momento de abordar y explicar el turismo en relación al espacio, y a la vez, dar lugar a las nuevas formas e hibridaciones que tienen lugar en su seno. En este marco, se entiende que la teoría ordena, parcela y pone límites a la realidad que pretende explicar y se postula, a la vez, que esta informa (da forma), define (establece límites), ordena y selecciona (y excluye). Como afirma

A. Cabezas González (2013, p. 841), “nombrar es ejercitar el poder”. Por tanto, no solo se trata de considerar las implicaciones gnoseológicas del conocimiento sino de su relación y dialéctica con los aspectos prácticos, concretos. El análisis y la delimitación no es un mero ejercicio de abstracción, sino que condiciona y pre-condiciona la forma de leer, delimitar e intervenir.

Para ello, metodológicamente se procedió a realizar una revisión y análisis bibliográfico en virtud de relacionar cualitativamente el campo geográfico con el turístico y, con ello, diseñar una hoja de ruta a partir de las coordenadas de dos momentos históricos-contextuales diferentes, aunque estrechamente relacionados entre sí. Se trata de contextos epocales no caducos que presentan la particularidad de exponer discusiones ontológicas y epistemológicas en torno al espacio y al turismo. Esto no solo permitirá recuperar algunas tensiones teóricas descritas en los procesos históricos seleccionados sino, sobre todo, abrir juego a las potencialidades epistémicas. En este sentido, y tal como el nombre lo indica, el presente dista de ser un trabajo concluyente y exhaustivo, pero sí, definitivamente, un ejercicio de reflexividad con énfasis en América Latina.

Se postula, en un principio, reconstruir las características principales mediante las cuales la geografía ha abordado la práctica turística (la diferenciación teórica epistemológica de dos tradiciones) para plantear, en segundo término, los aportes multifacéticos y heterogéneos de la corriente crítica de la geografía y sus aportes a la comprensión del fenómeno turístico. Específicamente, el presente trabajo reivindica una perspectiva sociográfica. Es decir, no solo de espacialidad en términos de escenario, de soporte, sino en su multidimensionalidad donde la sociedad y el espacio se entienden en su carácter dialéctico, tensional y multifacético. Es decir, atravesado por construcción de sentidos, de significados, incluyendo, una vinculación emocional y simbólica.

Consecuentemente dicho análisis diacrónico no solo permitirá poner en juego diferentes discusiones al interior, sino también plantear una relación eventualmente simbiótica, entendiendo que los debates geográficos no solo pueden enriquecer y complejizar el abordaje teórico y empírico de los estudios en el turismo, sino que, además, estos últimos pueden reorientar, complejizar las nuevas conceptualizaciones de la geografía.

En virtud de lo anterior, el campo del turismo viene a poner en agenda de las ciencias sociales no solo la esfera de trabajo, tan estudiada y abordada desde diferentes escuelas y posicionamientos epistemológicos a lo largo de la historia, sino la idea del no trabajo, del ocio, de lo no cotidiano. Nos permite dudar y re-preguntar en torno a la geografía de la cotidianidad, de la producción espacial de la construcción, reconstrucción y re configuración de las coordenadas temporales.

Genera una plataforma para plantear la micropolítica de la sociabilidad y de la alteridad donde intervienen actores heterogéneos provenientes de, al menos, dos grupos diferenciados: locales (anfitriones) y visitantes (foráneos). El turismo, como práctica social (Bertoncello, 2002, p. 31), como práctica societaria (Hiernaux, 2002, p. 11), no es solo una manifestación de consumo dentro de la economía de servicios, está permeado por otra profundidad. Involucra un contacto entre “otros” culturales que, entre otras cosas, puede incidir en las dinámicas de identificación colectiva, así como en los procesos de “des” y “re”

territorialización. Restringirse a la materialidad resulta, por tanto, una miopía analítica-epistemológica, en tanto que el turismo produce y/o reproduce sistemas simbólicos con dinámicas asociadas a los procesos de significación, de construcción de sentidos y relación emocional de los sujetos sociales en relación al “lugar”. Esto evidencia la necesidad de escapar la monodisciplinariedad y reclamar no solo la necesidad de articular y trascender la disciplina sino también de que el turismo, en el sentido inverso, contribuya a repensar disciplinas que han sido influenciadas durante mucho tiempo construido a dar respuesta al mundo industrial, del trabajo, al utilitarismo, al positivismo. El turismo, en efecto, no solo es importante desde su dimensión económica, sino por sus implicancias sociales, culturales, políticas y, eh aquí, epistemológicas.

BREVE PANORAMA DE LA PRODUCCIÓN CIENTÍFICA EN TURISMO

Sin lugar a duda las teorizaciones y las conceptualizaciones de las ciencias territoriales y geográficas en torno al turismo han estado en constante cambio y evolución, sobre todo en la segunda mitad del siglo XX. Así, encontramos los primeros albores de la geografía centrada en un nivel más bien descriptivo con énfasis estadístico, como son la descripción de flujos e impactos, hasta posicionamientos que rescatan la dialéctica entre el turismo y el territorio. Indagar sobre dicha polisemia conceptual no es menor. Es, de hecho, un ejercicio fundamental ya que no solo conlleva a definir y pensar el territorio sino, también, a comprender la incidencia que puede tener el turismo en el mismo, en los modos leerlo, analizarlo e, incluso, de intervenirlo.

Si se realizara un paneo general de lo que plantea gran parte de la literatura vinculada a la producción de conocimiento en turismo se podría afirmar que existe consenso en sostener que este campo investigativo es fragmentado y ecléctico (Benckendorff y Zehrer, 2013), heterogéneo y fuertemente dividido (Ren et al 2009), diverso y poco teorizado (Lai, Li y Scott, 2015). Martini Moesch sostiene (2013) que las relaciones de contexto histórico después de la segunda guerra mundial y el crecimiento de flujos también determinaron el reduccionismo en el tratamiento epistemológico, donde las evidencias objetivas y la producción del conocimiento se establecieron alrededor de la trilogía investigación-tecnología-progreso. Prevalece, por tanto, un conocimiento mayoritariamente utilitario y funcional cuya rigurosidad estará ligada a la medición económica de los impactos, es decir una demarcación por parte de la verificación estadística y determinismo económico. En palabras de J. Tribe, una “indisciplina del turismo” (1997, p. 653).

En países de América Latina, y especialmente en los más consolidados, como Brasil, Argentina, Chile y México, se observa la existencia de una pequeña, pero creciente comunidad de investigadores sobre todo a partir desde la última década del siglo XX (Castellucci, 2001). Sorprende que a pesar de la magnitud económica, cultural y social que representa esta práctica social permanece, aún, poco investigada (Alfonso González, 2010). Autores como M. Niding *et. al.* (2010), agregarán que el turismo se encuentra en proceso de delimitación de sus fronteras frente otros campos de conocimiento y en una búsqueda de consolidación de su autonomía.

En virtud de lo anterior, la investigación en turismo entendida como un proceso heterogéneo tiene múltiples puntos de conflicto y controversias. Una de las principales interrogantes es aquel que gira en torno a si el turismo puede o no tener el status de ciencia. Pero pese a las diversas opiniones existentes respecto al tema existe un consenso manifiesto en afirmar que para investigar en turismo se requiere fortalecer su cuerpo teórico (Ascanio, 2010). Frente a este problema para autores como Campodónico y Chalar Bertolotti (2013) el turismo se constituye como un campo disciplinario, por ser su posición más amplia frente a los problemas que se deben discutir y reflexionar. A. Arias Casteñeda *et. al.* (2013) agregarán que tomando como referencias el concepto de paradigma kuhniano, referido a las fases de producción de conocimientos, en el turismo, la mayoría de los investigadores a nivel internacional, concuerdan que se encuentra en un nivel de pre-ciencia o pre-paradigmática.

Dentro de líneas de consensos se destaca una advertencia de diversos investigadores ante la predominancia de abordajes positivistas para el campo de investigación en turismo. De esta manera, autores como H. Caripán (2010), S. Gomez Nieves (2008) o C. Nava Jiménez y M. Castillo (2017), alertan en torno a que la racionalidad técnica y tentación pragmática. M. Barreto (2007), en particular, especifica que en los últimos cuarenta años se han desarrollado cerca de 200 modelos para explicar el turismo como un sistema pero que a la vez la perspectiva crítica presenta un notable avance que ha sido replicado en el ámbito latinoamericano. Si se toman los aportes de uno de los referentes mexicanos, como, M. Castillo Nechar (2006), en su trabajo “Orientaciones en la construcción del conocimiento turístico: acerca de su epistemología” argumenta que, además de la predominancia de enfoques positivistas, es común encontrar estudios que transponen esquemas disciplinarios y metodológicos sin un ejercicio crítico y reflexivo. Asimismo, así como destaca excepciones, concluye que es aún embrionario el seguimiento dado a las perspectivas teórico-metodológicas específicas de la línea marxista, hermenéutica o fenomenológica.

C. Ren, A. Pritchard y N. Morgan (2009) sostienen, también, que en la actividad turística prevalece una interpretación occidentalizada, anglocentrada. De hecho, alegan que las tres cuartas partes de los editores de revistas en turismo están localizados en EE.UU., Reino Unido, Canadá, Australia, Nueva Zelanda y Canadá y, la tendencia en producción mantiene una lógica similar en cuanto a ese origen. De ahí que, autores tales como M. Korstanje (2015) critiquen los análisis bibliométricos que comúnmente se utilizan para analizar el estado de situación de producción de conocimiento en turismo, argumentando que no necesariamente lo que más contribuyen a la conformación y consolidación de la disciplina son los más citados. O, mismo, que dicha cuantificación no es un indicador de la calidad lo que se produce y que, incluso, mucho de estos rankings descuidan lo que se produce en otros países u otros contextos, que no están insertos en los rankings.

J. Tribe (2005), uno de los principales exponentes en el tema, también especificará que el conocimiento en turismo permanece apuntalado por valores performativos neoliberales, bajo la influencia de la tradición positivista en la represión de ciertos contenidos, argumentando la que ha predominado una donde el género, la etnicidad o estudios clasistas han tenido un gran vacío investigativo, sustentado fuertemente por un patriarcado heterosexual. Por su parte, P. Benckendorff y A. Zehrer (2013) reconocen que existen campos o disciplinas, tales como la historia, la filosofía, o la lingüística que justamente no son representadas entre los autores más influyentes. N. Salazar (2006) agrega, que mientras los enfoques tradicionales

hacían énfasis en escalas “macro” o aspectos estructurales, durante los últimos decenios se ha puesto en discusión el “microcosmos” de anfitriones e invitados. Pero especifica que aún existe un desproporcionado abordaje en torno a la relación entre los turistas y residentes, imperando los efectos de los primeros sobre los segundos. Bajo estos términos, se refleja un cierto sesgo etnocéntrico, en la medida se persiste una visión de ver al visitado como personas pasivas e impotentes frente a la asimetría de poder. Es decir, por un lado, muchos académicos han descrito las formas en las que el turismo ha cambiado las vidas de los residentes de los lugares, pero han descuidado dar vuelta al análisis al imaginar cómo estas personas podrían afectar a los turistas.

Si el foco situacional se centra en América Latina, la sociología del conocimiento en turismo aún sigue teniendo un carácter embrionario y marginal. C. Capanegra (2010) sostiene la integración de dichos trabajos es escasa por las condiciones estructurales de la investigación académica en el continente. No obstante, afirma que el turismo se está asentando como objeto de investigación en las Universidades públicas argentinas. Dicho posicionamiento se efectúa a través de diferentes campos disciplinares a modo de ejemplo, la sociología, la geografía, la economía y la historia. Esta situación la corroboran diversos investigadores quien indica que a partir de los noventa en América del Sur el estudio científico del turismo se encuentra en su fase inicial para la constitución de una comunidad científica (Casillo Nechar, 2006). Por otra parte, otro de los investigadores que refiere a la brecha entre las producciones de América Latina y Europa es S. Gómez Nieves (2008). Dicho autor afirma que el mayor número de artículos y las mejores publicaciones científicas en turismo son editados por instituciones educativas de países desarrollados, donde están avanzando más rápidamente los aportes teóricos, empíricos y metodológicos. Autores como Y. Belhassen y K. Caton (2009) plantearán que los estudios en turismo requieren de una mayor intensidad democrática en su construcción y que los mismos todavía encaran una crisis de legitimidad, y ello no es una cuestión epistemológica, sino que lo reivindican como un problema político.

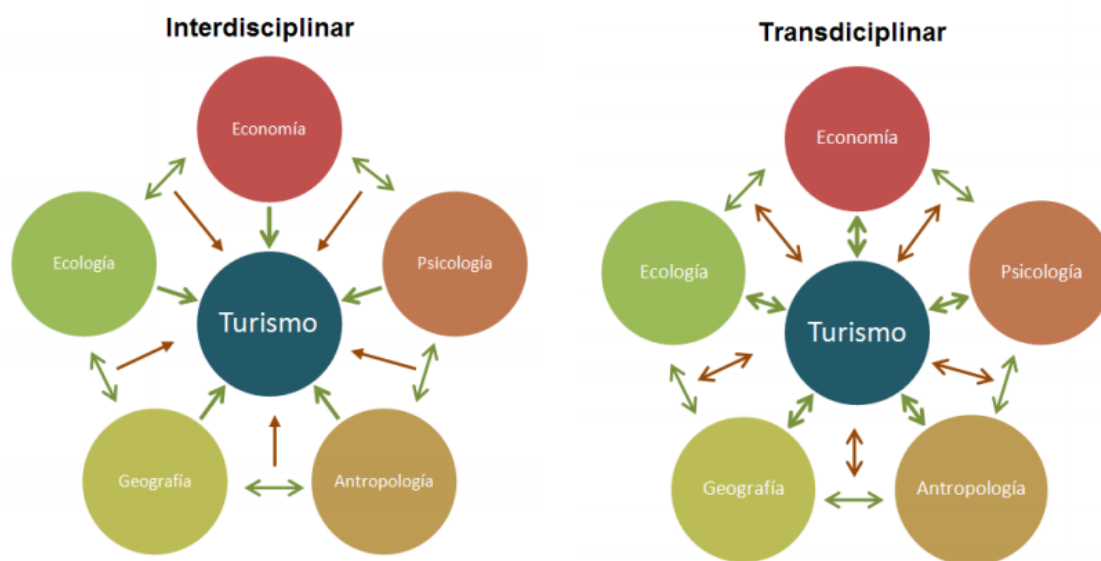
Particularmente, desde un abordaje histórico C. Capanegra (2010) señala que desde las ciencias sociales, los estudios se han centrado especialmente en tres ejes: a) los pioneros y abundantes estudios de repercusiones económicas del turismo, b) aquellos estudios desplegados desde los '70 que se centraron en los impactos socioculturales de la actividad y c) recientemente aquellos análisis centrados en los impactos territoriales a partir de las contribuciones y replanteos de la geografía como ciencia social. De ello resultarán dos procesos: por un lado, la masificación e internacionalización del turismo en donde se incrementarán los estudios y las disciplinas que lo abordan y al mismo tiempo su institucionalización a finales de siglo. Desde el enfoque geográfico, D. Hiernaux (2008) detallará que el análisis geográfico del turismo fue marcado, desde sus inicios, por una orientación economicista, privilegiando los enfoques estructuralistas, tanto de corte marxista, como de corte más neoclásico, con análisis sobre los modelos de desarrollo y los patrones temporales de crecimiento y declinación. En otras palabras, no queda en evidencia una causalidad en la que quede imbuida la dimensión social y, de aparecer, esta se limita a un razonamiento de tipo lógico causa-efecto o mecanicista. Esta tendencia se ve reflejada incluyendo la heterogeneidad interna que tuvieron estos enfoques epistemológicos.

Por su parte, gran parte de la bibliografía que se ha escrito no necesariamente tiene como campo o disciplina base al turismo. Encontramos, en virtud de ello, numerosos trabajos que

traspolan conceptos utilizados en otras ciencias o disciplinas, a veces de manera descontextualiza de las teorías que le dieron origen o sentido. El proceso que se genera como resultado es una predominancia de enfoques interdisciplinarios -tal como se puede observar en el grafico a continuación- y no tanto así en un ejercicio transdisciplinar. En esta línea, N. Pocock (2009) sostiene que un número importante de los científicos investigan desde su disciplina base, arraigados a los conceptos y teorías de la misma, prescindiendo de una mirada holística integradora.

La abundancia de estudios desde la multidisciplinariedad ha provocado una fragmentación en las investigaciones turísticas y, en efecto, a una notoria tematización desde aspectos económicos, sociales, geográficos, psicológicos, sin una suficiente interrelación/diálogo entre las mismas. Campodónico y Chalar (2010, p. 13) agregan que “esta es una de las razones por las cuales existe un gran retraso en la elaboración de marcos conceptuales en turismo pues los enfoques disciplinares no permiten lograr una visión integral de los problemas planteados (...)”. Ante este status quo investigativo, algunos autores, tales como Sayer (1995, citado en Tribe, 2005b) reclaman y sostienen que se requieren abordajes post-disciplinares, donde los investigadores dejen a un lado las disciplinas, donde se identifiquen con el conocimiento, antes que con las disciplinas.

Figura 1. Dos abordajes posibles en el campo del turismo



Fuente: Comparato y Moscoso (2014, p. 11).

Si habría que caracterizar esta dinámica de dependencia epistemológica, se podría destacar que la actividad enfrenta una *dispersión interdisciplinar* en la que confluyen muchos campos de estudio. Es decir, en lugar de traducirse en una relativa convergencia disciplinar, por el contrario, se traduce en cierta dependencia y dispersión de esos saberes contribuyentes. Esto trae aparejado que, en numerosas ocasiones, el turismo solo provea el contexto, el escenario, de aplicación de ciertas teorías, conceptos o metodologías. De este modo, acontecen dos fenómenos, uno relacionado a la hipertrofia de los análisis económicos, y otro caracterizado

por una tendencia *rizomática* donde la organización de los elementos no sigue líneas de subordinación jerárquica claramente definida. Esta metáfora, alude a cierta dinámica de las plantas en tanto que los brotes pueden ramificarse hacia distintos puntos, así como también engrosarse -transformándose en un bulbo o tubérculo-. Para el caso del turismo, en líneas generales, sus subsistemas mantienen lógicas particularizadas, centrípetas –o hacia adentro, no tan relacionados con las dinámicas y lógicas de los otros subsistemas.

Ello provoca que coexistan diversidad de enfoques epistemológicos, estrategias metodológicas, multiplicidad de problemáticas abordadas, hipótesis planteadas y distinciones conceptuales. Lo anterior no lo hace necesariamente inestable, sino que lo hace más funcional a abordar a problemas específicos, en términos de imperativos técnicos, no tanto así para la consolidación del campo en términos teóricos. El eje central de la problemática epistemológica de la actividad radica en que los distintos enfoques disciplinares no permiten alcanzar una visión integral del fenómeno, sino que el mismo se observa desde compartimientos estancos y visiones acotadas que no se suelen correlacionar con la esencia del turismo. De tal modo, uno de los grandes desafíos que encara esta actividad es superar el análisis de lo particular, del subsistema y, al mismo tiempo, que en los análisis de la particularidad no se pierda la conciencia del todo; entendiendo también que el todo está en las partes.

Desde un punto de vista epistemológico lo importante a tener en cuenta es que, en realidad, cada disciplina no solo aporta conceptos que le son propios o característicos, sino metodologías y formas de comprender y entender la realidad. A modo de ejemplo, la economía no solo ha aportado la noción de *efecto multiplicador* para medir los impactos económicos del turismo, o el concepto de *elasticidad*, sino también enfoques, paradigmas, que pueden verse reflejado, por ejemplo, en el predominio del cuantitativismo descriptivo. Más específicamente algunos programas de investigación incorporan de forma reiterada la cláusula *ceteris paribus*, asimilable a una idea de laboratorio en la que se persiguen mantener constantes ciertas variables asociadas al contexto, perdiendo de vista, por ejemplo, la importancia relacional, más que la unidad.

Y si a esto le sumamos algunas consideraciones anteriores, no se trata de una discusión menor, abstracta, lejos de lo que pasa de la vida a las personas, sino que, por el contrario, pone en discusión ciertas consecuencias en la realidad. Tal es así que, si a este análisis se traslada al escenario de las ciencias políticas, las dinámicas economicistas, por ejemplo, pueden repercutir al momento de definir la política turística y su alcance. Concretamente diversos investigadores la consideran como una derivación de la política económica, necesaria a los efectos de intervenir en las “fallos del mercado”, donde lo social, educativo, ambiental, lo jurídico son, en todo caso, consecuencias de dichas acciones o, en su defecto, variables que deben acompañar ese proceso. Claramente han aparecido otras formas de ver la economía y al turismo, pero es un ejemplo de que no se trata solamente de un concepto suelto, aislado el que se aplica en la actividad turística, sino una forma, un paradigma, un modo ver al mundo y a la ciencia. En ese marco prima un interés pragmático, mecánico-causalista, donde la pregunta principal se relaciona no tanto al por qué o para qué sino al cómo.

Ahora bien, también es cierto que durante los últimos años algunos autores reconocieron que el campo de investigación en turismo se encuentra ante un importante punto de viraje en torno a su desarrollo. Se vislumbra, por tanto, una maduración en cuanto a su reflexión en lo que va del siglo XXI y se evidencia un incremento en el alcance de la investigación; compensando, de alguna manera, la inflación bibliográfica vista del turismo en torno a los negocios (Tribe, 2005b). Si se tuviera que hacer un ejercicio de ejemplificación, esta maduración se puede ver reflejada, por ejemplo, en la producción bibliográfica de la geografía Latinoamérica vinculada al turismo.

Se puede vislumbrar, como tal, cierta tendencia a la consolidación de la geografía descriptiva pero también, al mismo tiempo, al enriquecimiento de la geografía multidimensional. Es decir, por una parte se mantienen enfoques centrados en un nivel más estadístico y de flujos, pero también un incremento importante de posicionamientos que rescatan la dialéctica entre el turismo y el territorio, en tanto construcción social, y en donde existe una relación constante entre el espacio material y el espacio simbólico, donde el territorio deja de ser un simple escenario para desempeñar un papel, también transformador (Santos, 1996, citado en Ciccolella, 2011; Bertoncello, 2002; Cammarata, 2006).

De todas maneras, autores como Y. Belhassen y K. Caton (2009) sostienen que, a pesar de dicho crecimiento, los estudios en turismo requieren de una mayor intensidad democrática en su construcción y que los mismos todavía encaran una crisis de legitimidad, y ello no es una cuestión epistemológica, sino que lo reivindican, también, como un problema político:

"As a final note, it is important to address the fact that, despite the development of tourism curricula, journals, conferences, and themed-based communities, tourism studies still faces a crisis of legitimacy. This issue is a political problem, not an epistemological one, and it should be acknowledged as such" (Belhassen y Caton, 2009, p. 348).

Se podría agregar, a modo de síntesis, que de la revisión literaria respecto al tema se pueden destacar cuatro características. i) Si bien ha incrementado la bibliografía que aborda a la práctica desde distintos lugares, disciplinas y teorías, es preciso reconocer, también, que un número importante de la misma que es confirmatoria y reproductora (Lai, Li y Scott, 2015), que no es ii) homogénea en su producción, que iii) existe una tendencia al abordaje "micro", particularizado o hiperespecializado, relacionado con los imperativos técnicos, descuidando debates disciplinares mayores que están relacionados con teorías, paradigmas o posicionamientos epistemológicos (Comparato y Moscoso, 2014) y que iv) gran parte de la bibliografía que se ha escrito no necesariamente tiene como campo o disciplina base al turismo, sino que, por el contrario, se aplican conceptos y teorías desde otras disciplinas y se los trasladan a este campo en cuestión.

SÍNTESIS DIACRÓNICA DE LA GEOGRAFÍA TURÍSTICA PARA LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XX

Lo cierto es que pese, al crecimiento bibliográfico pronunciado de los últimos años, existe un consenso manifiesto en afirmar que aún no se puede hablar aún de un (sub)campo

consolidado. En este sentido, si se realiza un mapeo de lo que sostienen diferentes autores respecto a la producción literaria de la geografía del turismo se podría afirmar que posee un “déficit analítico evidente” y “escasa reflexión teórica sobre la ontología misma del turismo” (Hiernaux, 1994, p. 24; 2008, p. 180), con escasa conceptualización y con un carácter predominantemente superficial (Almirón, 2004, p. 167), con predominancia *descriptiva* y *empirista* (Almirón, 2004:167, Pinassi y Ercolani, 2015, p. 213) y con “*carga positivista*” que adquieren gran parte de las contribuciones (Pinassi y Ercolani, 2015, p. 223). Por su parte, R. Bertoncello (2002, p. 31) destaca, a la vez, una tendencia “normativa”. Sostiene que ha habido una falta de articulación entre la práctica turística, el territorio y las características sociales involucradas y que esto ha llevado a que muchos de los trabajos hayan tenido un corte fuertemente voluntarista, analizando al turismo más desde lo que se espera de él o lo que se quiere que sea.

Por otra parte, y a los efectos de evidenciar los cambios que han convivido dentro de la geografía del turismo, diversos autores latinoamericanos han diferenciado dos grandes formas de analizar y comprender la práctica turística. Una geografía identificada como “tradicional” o “descriptiva”, asociada generalmente al periodo que va desde la a posguerra hasta la última década del siglo pasado a una más “dinámica” que empezará a tener lugar a partir de los cambios generales acontecidos en las ciencias sociales durante las últimas décadas y, en particular, en geografía. Tanto la primera tendencia, que aquí se denominará como “hermética” como la aquí denominada “sociográfica” o “hermenéutica” no constituirán teorías particulares claramente diferenciables sino tendencias epistemológicas y ontológicas con ciertos denominadores comunes.

Es decir, a los efectos de no recaer en un reduccionismo analítico el presente trabajo opta por plantear una lógica procesual y tendencial en la medida que ambas poseen algunos antecedentes que les preceden, que se caracterizan por heterogeneidad interna, que no se excluyen la una a la otra y, menos que menos, estén caducas. Por tanto, y por todo lo anterior, se plantea que dichas tendencias constituyen puntos de inicio estimular ejercicios de reflexividad disciplinar y bajo ningún punto, constituyen cierres.

En este marco, la tendencia hermética de análisis del espacio turístico, se caracterizó (y aún se caracteriza) por poseer un sesgo descriptivo y empírico en su análisis territorial con una impronta tipológica. Es decir, se tipifica, clasifica y categoriza en base a criterios de organización y ordenamiento pero que no corresponden necesariamente con fines analíticos u explicativos, sino, en gran medida, prácticos, instrumentales. De ahí que sea común encontrar bibliografía asociada y centrada en la composición y distribución de los flujos turísticos, clasificación de modalidades de turismo practicables en un espacio determinado, conjunto de atractivos y elementos patrimoniales que hacen a la oferta turística (o que potencialmente se podrían incorporar), rutas y circuitos, identificación, descripción y categorización de los impactos del turismo, modelos u oportunidades de desarrollo y algunos aspectos de planificación y gestión de los destinos, entre otros temas.

En un ejercicio de deconstrucción en relación a dicha producción se puede identificar una sobre-ponderación de fenómenos y variables asociados a atributos físicos o materiales siendo el espacio, en general, concebido como un “escenario” o “soporte” mediante el cual transcurre la actividad turística. La cartografía, en este sentido, se centrará en poner de

manifiesto las singularidades y los atributos dominantes (Almirón, 2004:168-9) como son los atractivos naturales y culturales, medios de transporte y enlaces, servicios, equipamiento e infraestructura turística, características topográficas y climáticas.

Por otra parte, queda de manifiesto una cierta tendencia a descuidar, analíticamente, las sociedades de origen de dichos visitantes y, por tanto, en “cómo” ello tiene una incidencia en el desenvolvimiento del destino. Es decir, por un lado, el lugar de origen y de tránsito de los turistas no cobra relevancia sino a los efectos de fines estadísticos, y a la vez, el lugar de destino es concebido, en general, desde un enfoque materialista de la oferta. El destino, así, es entendido como un producto turístico en sí o como el agregado de productos incluidos dentro de un determinado ámbito. La demarcación analítica espacial, por tanto, se circunscribe al límite, pero al límite entendido desde un lugar físico político, jurídico administrativo o, en su defecto, de mercado (Barrado Timón, 2004).

Tal como sostienen A. Pinassi y P. Ercolani, (2015, p. 216-217) no se establece un lazo analítico que determine las causas de los comportamientos socio-espaciales y el porqué de los acontecimientos del ocio en el territorio. La bibliografía más analítica, pese a ser reducida, trataba de proveer de grandes modelos explicativos a la configuración espacial del proceso turístico como los aportes realizados por Butler, Miossec, Pearce, entre otros. D. Hiernaux (2008) detallará que el análisis geográfico del turismo fue marcado, desde sus inicios, por una orientación economicista, privilegiando los enfoques estructuralistas, tanto de corte marxista, como de corte más neoclásico, con análisis sobre los modelos de desarrollo y los patrones temporales de crecimiento y declinación.

En otras palabras, no queda en evidencia una causalidad en la que quede imbuida la dimensión social y, de aparecer, esta se limita a un razonamiento de tipo lógico causa-efecto o mecanicista. Esta tendencia se ve reflejada incluyendo la heterogeneidad interna que tuvieron estos enfoques epistemológicos. Desde los más apoloéticos, que se centraban en los numerosos impactos positivos del turismo (económicos, sociales, culturales y ambientales) hasta los más detractores, que aseveraban los daños y los efectos irreversibles que estaban ocurriendo en distintas geografías (Jafari, 2005).

Cabe aclarar, por otra parte, que se trata de formas de ver, entender y analizar el espacio turístico que no necesariamente se circunscribe a geógrafos, sino investigadores o instituciones, tales como la Organización Mundial del Turismo (OMT) cuyo mapeo se construye en base a la sistematización de datos estadísticos. Ello incluye la desagregación de datos y el uso, por ejemplo, de lo que luego se denominará cuentas satélites de turismo a los efectos de comparar y armonizar la información proveniente de escalas nacionales.

La perspectiva sociográfica, por su parte, tampoco se caracterizará por su uniformidad, sino por heterogeneidad y confluencia de diversas matrices teóricas. Por un lado, a) mantendrá un déficit analítico, en términos teóricos, pero también b) será el escenario mediante el cual la bibliografía crezca rápidamente y, además, c) con cambios epistemológicos y ontológicos importantes. En este orden, autores como Luis Gómez en 1988 afirmaban que al acercarse a la bibliografía especializada encuentra con que se ha prestado muy poca atención al estudio de las actividades realizadas durante el tiempo de “no trabajo”. A ello le atribuye, entre sus razones, la escasa antigüedad del ocio como fenómeno de masas, debilidades institucionales,

y una tradicional aversión a la geografía del ocio, por su valorización como algo frívolo o poco serio. Asimismo, y a los efectos de graficar la complejidad conceptual que prima en el estudio del turismo, estudia y compara la evolución de terminologías utilizadas por parte de la geografía germana, anglosajona, francesa e italiana. Si algo queda de manifiesto es el carácter relativamente escolástico con dificultades semánticas y la mutivocidad de nombres que conviven en la geografía del ocio europea. Autores como María García Hernández y Manuel de la Calle Vaquero (2004, p. 257-260), por su parte, sostendrán que el fenómeno turístico ha sido uno de los grandes olvidados de la ciencia social española hasta fechas recientes y que se caracterizará por una escasa presencia en los canales tradicionales de difusión del pensamiento geográfico. Similares opiniones para el contexto argentino se pueden visualizar en los trabajos de R. Bertonecello (2002) o A. Almirón (2004).

Por otra parte, en lo que respecta al segundo punto, se evidencia un crecimiento cuantitativo destacado en la bibliografía en los últimos años. Pero dicha expansión está lejos de ser un fenómeno matemático, sino un incremento considerable en la diversificación temática y metodológica. A. Pinassi y P. Ercolani (2015), por ejemplo, en base al análisis de la producción bibliográfica de las principales revistas de turismo de la Argentina en el decenio 2003-2013, identifican que la ciencia geográfica es la más representativa de todas las disciplinas superando a las ciencias administrativas o economía.

No obstante, aclaran que, pese a dicha representatividad, más de la mitad de dichos trabajos analizados los posicionan dentro de los enfoques geográficos tradicionales. Como tal, aun siendo evidente una diversificación temática existe un predominio de abordajes tradicionales que describen y caracterizan el espacio (o una dimensión particular del mismo) a partir de estudios de los impactos turísticos, de recursos o de ordenamiento territorial, entre otros. Esto lleva a concluir a los autores que a pese a distinguirse un cambio en la exploración del turismo por parte de la geografía, aún se encuentra muy arraigada la base tradicionalista. Por el contrario, identifican que menos del 15% de los trabajos analizados abordan nuevos aportes reflexivos, integrales o destinados a una construcción teórica del turismo desde las ciencias territoriales.

Claro está que, si bien difícilmente se pueda referir a la geografía del turismo como consolidada, esta tendencia tendrá, al menos, una impronta que merece ser destacada. La perspectiva sociográfica, generalmente asociada a las décadas de los '80 y '90, abre como nunca caminos, puertas y coordenadas para pensar, profundizar la dimensión sociocultural dentro de los procesos de espacialización y de desarrollo turístico. El punto será que ya no solo interesarán los impactos, o las transformaciones morfológicas y funcionales, sino también las pautas de interacción espacial de los grupos sociales frente al territorio. Epistemológicamente y metodológicamente las escalas de análisis no van a ser necesariamente las estructuras, sino que se incorporarán también la dimensión del actor (del individuo o el colectivo) dentro del proceso turístico.

Por tanto, la espacialidad no constituirá un “*a priori objetivo*” y menos que menos se circunscribirá a un mero soporte o escenario donde transcurren los fenómenos, sino que se incorporará el carácter dialéctico. De esta manera, se incluyen, por ejemplo, los diversos modos de apropiación del espacio y el concepto de territorialidades diferenciales. Esta impronta dará a pensar, por ejemplo y entre otras cosas, las tesis de lo “multi”, como son los

conceptos de multiactoral, multiescalar y multiterritorial. B. Mançano Fernandes (2010, p. 3) especificará que no solo hay diversos actores, sino que estos, además, producen conflictualidades por la disputa de los proyectos de desarrollo de la sociedad. Estas conflictualidades generan territorialidades de dominación y la territorialidad de la resistencia.

En otras palabras, lo que pondrá en discusión dentro de esta tendencia sociográfica es la misma concepción de “límite”, de “frontera”. Si durante el contexto iniciático de la geografía del turismo interesaba demarcar y localizar atributos y singularidades turísticas y espaciales en función de criterios de mercado o jurídico-políticos, aquí, estos, son al menos interpelados. Es decir, si lo que existen son multiterritorialidades, no solo serán diversas, sino que estas serán construidas, que son también simbólicas y, por tanto, cambiantes, en disputa. La espacialidad, como tal, es apropiada y significada de manera distintas, y por tanto simbolizada y codificada de manera diferente. Pero, en turismo, el “quid” de la cuestión es incluso más complejo. Dicha espacialidad no solo será construida y reconstruida por los sujetos que habitan los destinos, sino también valorizadas por sujetos foráneos que también aprecian, disputan, significan diferencialmente el territorio. El punto es que la valorización de los espacios en el marco de la actividad turística cobra protagonismo a partir de una lógica que es ajena, en buena medida, a la sociedad que es anfitriona. En este sentido, el lugar de origen de los turistas no es un mero dato geográfico, sino un factor determinante en los procesos de territorialización, desterritorialización o reterritorialización.

Esto último permite pensar que no solo hablamos de percepciones distintas sino de usos diferentes que van mutando entre valores de uso y cambio. Un mismo espacio, como un barrio, o una misma manifestación, como un baile, no solo es percibido de manera distinta, sino que está vinculado de manera diferente con los sujetos sociales, entre personas que encuentran una vinculación espiritual, emocional, comercial, recreativa, etc. Conviven intereses y usos diferenciales y heterogéneos. A. Pinassi y P. Ercolani (2015, p. 219) dirán que se produce una articulación de diferentes espacios (lugares de origen, destino y de traslado) en un solo territorio, el del turismo: el territorio turístico. A. Almirón (2004, p.176) dirá “ambos lugares, de origen y de destino, están necesariamente entretejidos para existir, para definirse como diferentes”.

Lo anterior no solo pone de manifiesto la complejidad imbricada en la idea de espacio turístico, sino las particulares y singularidades que posee el turismo en términos de la producción del espacio y, además, de relaciones socioespaciales que conlleva. El turismo se caracteriza por ser una práctica que requiere un alto insumo de elementos geográficos visto en los atractivos (playa, montañas, centros históricos, calles, etc.) o bien como factores técnicos que permiten el disfrute de esos recursos (alojamiento, equipamientos, infraestructuras, etc.) (Barrado Timón 2004, p. 48). Pero estos espacios, a la vez, articulan otras territorialidades en función la producción que hacen otros sujetos con dinámicas ajenas al espacio donde transcurre la actividad. De esta manera, la conceptualización del espacio turístico es producto de procesos sociales históricos en el que se articulan intereses, valores e imágenes de distintos grupos sociales con atributos materiales que caracterizan un espacio en un momento dado.

F. Rodríguez Lestegás (2000, p. 98) refiere, en este punto a las “distancias topológicas” (físicas) y “distancias psicológicas”, ligadas a las vivencias de los individuos y a sus

territorialidades diferenciales. Estos aspectos harán necesario que el ejercicio teórico-analítico vaya más allá de una descripción y que busque en términos de objetivos la interpretación y comprensión de los procesos de subjetivación propia de los actores (de ahí que esta tendencia también sea conocida como “analítica”). Consecuentemente no solo es un problema teórico sino también metodológico. Es decir, no solo cambia la conceptualización y el plano de ontológico de lo que es el turismo y el espacio, sino también de cómo analizarlo. Para ello, esta nueva tendencia requirió la utilización de técnicas y métodos de investigación social como las entrevistas en profundidad, trabajos etnográficos, observación participante, entre otros, con énfasis en el cualitativismo.

Planteada las características teóricas epistemológicas de estas dos tendencias de la geografía del turismo del siglo XX, y una vez remarcado la heterogeneidad interna, la superposición y la continuidad en el tiempo de ambas, a continuación, se expone una síntesis comparativa. Como se afirmó previamente, el objetivo es que funcione como ejercicio de reflexión disciplinaria pero bajo ningún punto se considera pertinente como cierre del debate:

Cuadro 1. Tendencias epistemológicas generales de la geografía del turismo en la segunda mitad del siglo XX

VARIABLE	GEOGRAFÍA TRADICIONAL O “HERMÉTICA”	GEOGRAFÍA “SOCIO GRÁFICA” O “HERMENEÚTICA”
Corte temporal característico	Escenario de posguerra. Tendencia característica de las décadas del '50 al '80	Siglo XX tardío Tendencia característica a partir de las décadas del '80.
Contexto histórico	Turismo con impronta propia del modelo de acumulación fordista. “Turismo de masas”. Plataformas apologéticas y precautorias según categorías de J. Jafari (2005)	Turismo con impronta propia del modelo de acumulación Postfordista, alternativo o modelo de acumulación flexible Plataforma adaptativa y científico-céntrica según categorías de J. Jafari (2005)
Plano ontológico predominante	Turismo como actividad económica y como parte de la economía de los servicios. Espacio como “objetivo” en tanto constituye un soporte, escenario donde transcurre la actividad.	Mantiene ciertas conceptualizaciones pero el turismo es visto, además, como práctica social y el espacio con doble alcance: material e inmaterial.
Escalas de análisis predominantes	Geografía estructural	Se mantiene el análisis de grandes procesos (ej: globalización) pero se incorpora la micro-geografía. Sujeto y actores.
Énfasis en la espacialidad turística	Focalización en los destinos y su oferta turística (espacio receptor). Preeminencia de los componentes físico-morfológicos.	Sociografía. Articulación socioespacial entre los escenarios de origen, tránsito y destino. Territorialidades diferenciales. Funcionalidad espacial.
Posicionamientos característicos	Funcionalista - Neoclásico – Marxista -	Funcionalista - Neoclásico Geografía humana o Geografía de la cotidianidad (“lay geography”). Geografía cultural. Marxismo e hibridaciones en regulacionismo o geografía crítica.

		Feminismo o “genderización”.
Objetivo analítico predominante	<p>Identificar grandes principios de organización del espacio turístico.</p> <p>Describir singularidades turísticas y patrimoniales a los efectos de conformar productos, rutas y circuitos turísticos.</p> <p>Identificar, describir y medir los impactos turísticos en el territorio.</p>	<p>Comprender e interpretar procesos de subjetivación. Lógica procesual e histórica.</p> <p>Identificar, describir y medir los impactos turísticos en el territorio.</p> <p>Analizar los procesos de producción del espacio incluyendo lógicas de “des”, “re” territorialización.</p> <p>Identificar territorios de resistencia.</p> <p>Analizar procesos de competitividad espacial</p>
Métodos y técnicas de investigación más utilizadas	<p>Preeminencia de metodologías cuantitativas. Sistematización y desagregación de datos estadísticos. Encuestas.</p> <p>Cartografía abocada a describir las singularidades de la oferta turísticas y los flujos turísticos.</p>	<p>Incorporación progresiva del cualitativismo. Métodos etnográficos. Observación participante, entrevistas, análisis del discurso.</p> <p>Cartografía social, de redes.</p>
Temáticas característicos o predominantes	<p>Distribución geográfica de los focos de origen y destino turísticos (flujos)</p> <p>Productos y singularidades turísticas</p> <p>Infraestructura y equipamiento (Planta turística)</p> <p>Modalidades de turismo.</p> <p>Patrones de distribución espacial de la demanda en el destino.</p> <p>Modelos de desarrollo del espacio turístico. Impactos y externalidades del turismo.</p> <p>Ciclo de vida de los destinos y ordenamiento territorial.</p> <p>Sistema turístico</p>	<p>Distribución geográfica de los focos de origen y destino turísticos (flujos). Patrones de distribución espacial de la demanda en el destino.</p> <p>Lugar y procesos de lugarización. No-lugares</p> <p>Gestión territorial, desarrollo local y gobernanza de los destinos.</p> <p>Planta turística y superestructura. Sistema turístico</p> <p>Políticas territoriales.</p> <p>Proceso de globalización y localización.</p> <p>Territorialidad y desarrollo sostenible.</p> <p>Feminismo: Cuerpo y espacialidad</p> <p>Procesos de patrimonialización y territorialización</p>
Articulación disciplinar	<p>En mayor medida con Economía y Estadística. Complementos con Ciencias de la administración y gestión.</p>	<p>Apertura a la articulación multidisciplinar: Antropología. Sociología. Economía. Cs. políticas y Cs. de la administración.</p> <p>No necesariamente inter o transdisciplinar.</p>

Fuente: Elaboración propia.

ECLECTICISMO EPISTEMOLÓGICO Y NUEVOS DESAFÍOS EN EL SIGLO XXI

Una vez incorporada la historicidad al trabajo, resulta ahora importante adentrar en la complejidad “intra”-teórica que revisten las nuevas tendencias con las que se aborda al

turismo desde las ciencias geográficas. Para ello, se plantea aquí tres líneas de posicionamiento, no excluyentes, y hasta complementarias, que han tenido lugar en estos cambios epistemológicos que ha vivenciado la geografía turística y en especial la geografía crítica. Por otra parte, lejos de ser las únicas, lo que tienen en común estas teorías es que reaccionan al enfoque más tradicionalista y neopositivista que resultó en un conocimiento utilitarista e enciclopédico del turismo y el espacio. Por el contrario, estas perspectivas se caracterizan por dar un vuelco al estudio del hombre como sujeto social, su cotidianeidad, su ser interno, el simbolismo y su comportamiento en el espacio (Pinassi y Ercolani, 2015). La geografía crítica además, en general, y pese a sus matices y diferencias, incorporará el sentido de la disputa está en la esencia del concepto de territorio. Uno de los postulados fundamentales será que el espacio no es neutral. U. Oslender (2010), recuperando los aportes Lefebvre, dirá que el espacio no es un mero objeto científico alejado de la ideología, una especie de contenedor neutral dentro del cual la vida social simplemente se desarrolla. Sostiene que el espacio es el escenario y el producto de procesos ideológicos, donde se disputan significados. Es la fuente y el objetivo de conflictos políticos.

En virtud de lo anterior, uno de los enfoques que más se han desarrollado dentro del campo de la geografía turística son aquellos estudios emparentados con postulados teóricos de economía política que convivieron desde el contexto de posguerra y que han sido reactualizados. Si bien en turismo puede resultar dificultoso identificar autores que se adscriban explícitamente a esta corriente, el punto es que se toman ciertos postulados marxistas y/o estructuralistas para pensar la producción espacial a partir del turismo y la dialéctica que conlleva.

Desde este marco, miradas regulacionistas permitieron incorporar una perspectiva histórica de las dinámicas del comportamiento del capital y la actividad turística. Más concretamente, y en relación al análisis de cómo se ha comportado el turismo durante el siglo XX, diversos geógrafos apelaron a las categorías tales como fordismo y postfordismo para dar cuenta la relación de los modelos de acumulación capitalista con las características con las que se desenvolvió la práctica en cuestión (turismo de masas y turismo alternativo). Este tipo de miradas ha permitido poner de manifiesto el carácter valorizado, cambiante, dinámico y dialéctico del territorio, demostrando que dependiendo del contexto histórico este ha sido valorizado diferencialmente. E. B. Cammarata (2006, p. 356) dirá que las prácticas sociales del turismo crean, transforman e inclusive valorizan diferencialmente los territorios que no tenían valor desde la lógica de la producción. Será común, también, encontrar literatura que ponga en evidencia las amenazas de mercantilización y comodificación que puede conllevar el turismo.

Desde el punto de vista del núcleo teórico-problemático podemos incorporar aquí los aportes e influencias de geógrafos tales como Harvey para afirmar que no solo hay una división espacial del trabajo, sino también del consumo. Intervienen, como tal, procesos de selectividad territorial que produce y/o reproduce la práctica turística. Por otra parte, es común encontrar bibliografía que analice el impacto de la globalización en los modelos de desarrollo turístico y en los procesos de espacialización selectiva. Si hay algo que se nos ha dejado en evidencia es que los nuevos patrones de acumulación asociados al modelo postfordista se traducen en importantes desigualdades y nuevas configuraciones socioespaciales, produciendo el equipamiento selectivo del territorio, la concentración de

inversiones y, con ello, la intensificación de ciudades heterogéneas (Schweitzer, 2011). Tal como señala M. Santos (1996 citado en Ciccolella, 2011, p. 27) la globalización supone un proceso incompleto, no todos los lugares se globalizan. Por el contrario, se refuerza la centralización, la concentración, la fragmentación y la desigualdad. Desigualdad que P. Veltz (1999:56) definirá como separación de extremos, contexto de pobres cada vez más pobres y ricos cada vez más ricos. En esta línea P. Ciccolella (2011) caracterizará el contexto bajo dos realidades. Marcará la convivencia de espacios con distintas velocidades. Es decir, por un lado, la concentración de las infraestructuras, equipamiento y personal de lo más sofisticado solo en ciertos lugares y, por otra parte, regiones con muy baja densidad y desarrollo. La conclusión es nuevo modelo dual capaz de incorporar/excluir de aéreas, determinando la declinación de unas y el ascenso de otras.

Asimismo, el interés de la teoría de la geografía crítica reside en el análisis conjunto de las dinámicas de producción de la ciudad capitalista y de la segregación espacial (Gintrac, 2015, p. 54-55). Es decir, lo que harán estos nuevos enfoques es no circunscribirse a un análisis de clase, sino que involucrarán otras dinámicas y actores. Las necesidades del proceso productivo crean (directa o indirectamente) selectividades y jerarquías de utilización, con la competencia (activa o pasiva) entre los diversos agentes. Para M. Santos (1996, p. 29-31) la disputa territorial se produce de dos maneras: por la desterritorialización o por el control de las formas de uso y de acceso a los territorios, o sea, controlando a sus territorialidades. Concretamente, en la actividad turística, se pueden identificar cada vez más trabajos (no necesariamente circunscripto a geógrafos) que analizan los procesos de gentrificación provocados por el turismo. Es decir, la matriz centro-periferia que muchas veces se utilizó a los efectos de caracterizar las desigualdades globales de la actividad turística, son analizadas también a nivel destino. Es decir, un tema que ha crecido notablemente tiene que ver con los procesos de “des” y “re” territorialización a partir de la actividad turística y que mantiene la premisa de territorialidades diferenciales en espacios urbanos.

Por otra parte, se puede destacar una segunda e importante tendencia, que tiene que ver con lo que se denominó “giro geográfico” con uno de sus ejes puestos en la “geografía de la vida cotidiana” y/o “geografía cultural”. Si bien es cierto que también que resultan matrices heterogéneas, en general se propone una base disciplinar plural que considere reflexiones planteadas por otras ciencias sociales. Particularmente, y a diferencia de lo anterior, la escala de análisis pasará por la subjetividad espacial y reaccionará frente a los enfoques tradicionales ante los déficits que arrojaron cuando se planteaban la relación entre espacio y sociedad “sin sujetos” o lo hacían en términos de homogeneidad y exclusivamente materiales (Lindón y Hiernaux, 2004). A. Pinassi (2015), en este marco, plantea la territorialidad como un espacio simbólico, complejo y subjetivo, con base en las relaciones sociales, espacialidad e historia de los individuos. Particularmente, en los espacios de ocio, se integran diferentes territorios a partir de la experiencia generada a partir de la práctica, los sentimientos o el simbolismo que les despierta el lugar de esparcimiento o el destino en su conjunto. Su lógica supera el consumo, los desplazamientos y su frecuencia, sino que también hay una subjetividad asociada, en el sentimiento y simbolismo que implica.

Por otra parte, aquellos más cercanos a la teoría sociológica, plantean un enfoque crítico más flexible que enlaza una dialéctica triple (trialectica), espacio, tiempo y ser social. En este sentido, en base a los aportes de Soja, A. Almirón (2004, p. 173) plantea superar la lógica

binaria e involucrar lo real y lo imaginario, lo abstracto y lo concreto, lo subjetivo y lo objetivo, la estructura y la agencia, etc. En virtud de ello, la espacialidad incluye lo física, lo concebido y lo vivido y lejos de ser el producto de su sumatoria, sino que los tres espacios se superponen e interdeterminan. Ello implica, en concreto, que el espacio turístico participa de la constitución de la práctica turística y, al tiempo que la materializa, es transformado por ella. El turismo sería una práctica social que precisa del espacio y produce espacio, tanto material, conceptual como vivido. B. Mançano Fernandes (2010, p. 16) dirá, por ejemplo, que es imposible pensar en los diferentes territorios sin pensar en los territorios inmateriales, las personas y los grupos que piensan y forman esos territorios. Pero, claro está, pese a ciertos denominadores comunes, se distinguen diferentes escalas de análisis, metodologías, alcances y objetivos investigativos.

N. Benach Rovira (2016) en respuesta al análisis materialista con el que predominantemente se mira el turismo sostiene la importancia de involucrar otras externalidades, como es el hecho de una posible pérdida, quizás irremediable, de los significados y la memoria de los espacios. Específicamente en su texto “¿Ciudades en el mapa o en la guía turística?” se plantea nuevas formas contemporáneas de desposesión y plantea las consecuencias que surgen a partir de la construcción de un discurso estereotipado dada la eficacia simbólica de la activación y mercantilización del espacio con fines turísticos. En este sentido, sostiene que existen dos elementos que se condensan la experiencia turística y que inciden en el espacio: el carácter anticipado y fragmentado.

Anticipado en la medida que los turistas acceden al símbolo del símbolo antes que al símbolo mismo y basan sus decisiones, en gran medida, en base a imaginarios e ilusiones. Pero también es fragmentado porque dentro de los procesos de desarrollo turístico y en el marco de su producción espacial, selecciona elementos y rechaza aquellos que no tengan esa condición de “turística”. De esta manera, se accede un fragmento de las ciudades. Por tanto, esto puede recaer en la realización de una presentación extremadamente simplificada de los espacios que promocionan puede redundar en una pérdida tal vez irreparable de los significados y la memoria de los espacios urbanos vividos. Esta autora afirma:

“Pero aún de mayor importancia para el caso que nos ocupa es lo que sucede cuando la metonimia llega a su caso extremo: ya no se trata de que un retazo de la ciudad sirva para identificar (y sustituir) la ciudad entera, sino que nos hallamos ante una cadena simbólica en la que aquellos pocos objetos seleccionados que sustituyen el contexto general (la ciudad) pasan a ser vistos únicamente a través de una imagen, de un pie de foto, que puede ser consumido con tanta facilidad como rapidez” (Benach Rovira, 2016, p. 96).

Finalmente, algunos de los enfoques aún no tan explorados pero que ofrecen importantes oportunidades epistemológicas, tiene que ver con la denominación de “otras geografías”, las cuales comparten rasgos comunes como la invisibilidad y una dimensión aún marginal en el tratamiento de las temáticas (Valdés *et. al.* 2011). Entre ellas, y a los efectos de destacar una, sobresale el feminismo cuya impronta le otorga a la dimensión espacial el involucramiento del cuerpo: la “micro-política”. Los estudios de género, “*genderización*” o teorías “*queer*” ponen de manifiesto que las conexiones entre los procesos globales y locales no son abstractas, sino que están siempre corporeizadas y situadas en algún lugar concreto. Cabezas

González (2013) dirá la necesidad de incorporar a personas de carne y hueso a los paisajes y mapas de las relaciones de poder. En virtud de ello, la geografía política feminista pone de manifiesto al cuerpo como una escala espacial de análisis para la estructuración de lo político, un espacio tanto de resistencia como de opresión. Pero el punto es que lo que se abren no solo son otras formas de lucha y resistencia, sino que además, analíticamente permite reflexionar sobre la porosidad de las fronteras y movilidad. Esta autora, con influencia foucaultiana, incorporará la biopolítica, es decir el poder de controlar las vidas, los cuerpos y generar subjetividades a partir de la producción de identidades de forma menos evidente pero que no por ello ajena o exenta de violencia. C. Gintrac (2013) dirá que el papel de la geografía no es exclusivamente reflexionar *sobre* el espacio o sino también *en oposición* a él, con el objetivo de revelar los modos de producción no son sino mecanismos de poder. Ir más allá de las configuraciones físicas para revelar los discursos sobre el espacio, las prácticas institucionales, las representaciones cartográficas, criminalización de ciertos comportamientos y sobre el hecho de que ciertos espacios resulten más criminalizados que otros.

Dicho esto, estamos en condiciones de afirmar que no solo ha cambiado las formas de practicar turismo, sino de abordarlo, de estudiarlo, de delimitarlo y, sobre todo, de definirlo. Los nuevos cambios en la práctica de los visitantes no solo obligan a reactualizar el desarrollo de políticas sino a pensar y repensar las matrices teóricas con las que se los va a estudiar y los aspectos metodológicos con los que se va analizar y medir. Bertonccello (2002, p. 33) afirma que la esfera del ocio como instancia de restauración física y un derecho se resquebraja, y entre sus fragmentos se reafirma el consumo por el consumo mismo que no requiere justificación. Estos cambios han llevado a que la diferenciación entre el tiempo libre, el tiempo obligado y el tiempo de trabajo, que solía ser el sustento del análisis sociológico de décadas anteriores, haya perdido su validez a partir de las superposiciones frecuentes entre los tres tipos de tiempos (Hiernaux, 2006, p. 418)

Asimismo, recuperar estas tres tendencias analíticas, nos invita a pensar y repensar lo contemporáneo. En este sentido, se cree importante superar la lógica binaria, descriptivo vs analítico, el bueno y el malo, el pasado y el futuro. Para ello, se plantea dar lugar la heterogeneidad que caracteriza la geografía actual, que, si bien mantendrá rasgos de permanencia que seguirán siendo importantes, como la predominancia descriptiva, hoy se abren numerosos horizontes de trabajo a partir de la vinculación y la superación de las fronteras tradicionales de las disciplinas. Es en este marco donde se insiste que el turismo puede dar lugar a ejercicios de transdisciplinariedad, y por tanto, contribuciones simbióticas entre geografía y los estudios en turismo. Epistemológicamente se abren nuevos interrogantes que no estaban dados en los marcos de desarrollo industrial, como es el hecho de repensar la hipótesis de la geografía de la cotidianeidad. ¿O caso el turismo no puede producir cotidianeidad en el espacio no cotidiano? ¿O no marca, acaso, que los límites del trabajo y ocio no están tan claros? O, incluso, cuestionar que lo “no cotidiano” no significa necesariamente “no rutinario”.

El punto es que el espacio turístico deja de estar constituido exclusivamente por aspectos materiales, planos y sin atributos diferenciadores para tratar de abordarlo en toda su complejidad. Complejidad que implica no solamente incluir lo “inmaterial”, sino la interrelación e imbricación de ambas dimensiones. “El” territorio singular cierra la pluralidad

y de paso a lo “multiterritorial” pero sobre todo a lo “transterritorial” y a la “topofilia” (la relación y vinculación afectiva de las personas con el espacio). En cuanto a las escalas, las estructuras y los sujetos siguen siendo importantes, pero estas pueden llegar a ser insuficientes analítica y empíricamente si no son abordadas en términos relacionales. El lugar de “destino” no es desmerecido en su carácter de receptor, sino que este no puede ser comprendido si no se incluyen las sociedades de origen y tránsito y las incidencias de estas en los procesos de producción (y segregación) espacial. Por último, la “genderización” y “otras geografías” nos interpelan y nos invitan a pensar en nuevas territorialidades de resistencia, en el ejercicio del poder a través del cuerpo (somatografía y somateca), las narrativas del poder expresado bajo otros términos y parámetros y en nuevos procesos de segregación y gentrificación. Es decir, nuevas coordenadas para pensar el tiempo y el espacio. Más que nunca, se cuestiona que el turismo, como práctica, como campo, es mucho más que una actividad económica. Más que nunca, las estadísticas no son suficientes.

CONCLUSIONES

A lo largo del trabajo se pusieron de manifiesto las mutaciones que han convivido dentro de la geografía turística. En este sentido, la construcción diacrónica propuesta intentó poner en evidencia que los aspectos epistemológicos y ontológicos de este campo no es un mero ejercicio intelectual sino un factor clave dentro de los procesos de comprensión y producción del espacio. Es decir, mirar hacia atrás no solo provee una contextualización e historicidad, sino también en reflexionar sobre la capacidad performativa y discursiva del conocimiento, vista en las cosas, los cuerpos, en el territorio. De esta manera repensar el posicionamiento frente a las teorías más generales cobra una importancia notable, sobre todo porque son dichos premisas las que luego actuará en el establecimiento de unidades observables, métodos de validación, de límites, regularidades empíricas y, por defecto, formas de intervenir la realidad social. En este marco, y si bien se reflexionó y caracterizó las tendencias analíticas presente en la literatura del tema, se plantea, como supuesto, la necesidad de entender la heterogeneidad interna, la superposición y la continuidad en el tiempo. Si solo sí se los toma como un punto de partida y no con pretensiones herméticas, de cierre, pueden brindar pistas para ejercicios de reflexividad disciplinar.

Finalmente, como segunda instancia, y en virtud de lo antes trabajado, se intentó dejar indicios de la heterogeneidad intra-teórica que revisten los nuevos enfoques de la geografía turística. A los efectos de síntesis y dadas las características del presente trabajo, se abordaron las contribuciones de los enfoques relacionados con la economía política, la geografía cultural y las “nuevas geografías”. Lejos de ofrecer un cuadro concluyente y exhaustivo de las mismas se las abordó y consideró en función de las oportunidades epistemológicas que brindan. En este sentido se espera que abran nuevas preguntas que instan a seguir problematizando, pensando y repensando. Y, al fin al cabo, contribuir a la cimentación de las bases teóricometodológicas de la geografía turística.

BIBLIOGRAFÍA

ALFONSO GONZÁLEZ, D. El turismo en la sociología contemporánea, una aproximación. *Anuario Turismo y Sociedad*, 2010, vol. XI, noviembre, p. 119-142.

ALMIRÓN, A. V. Turismo y espacio. Aportes para otra geografía del turismo. *GEOUS - Espaço e Tempo*, 2004, n° 16, p. 166 -180.

ARIAS CASTAÑEDA, A. *et. al.* Las visiones antipositivistas de la construcción del conocimiento en turismo, *Turismo & Sociedade*, 2013, vol. 6, n° 3, julho, p. 508-530.

ASCANIO, A. El objeto del turismo ¿Una posible ciencia social de los viajes?, *PASOS. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 2010, vol. 8, n° 4, p. 633-641.

BARRADO TIMÓN, D. A. El concepto de destino turístico. Una aproximación geográfico-territorial, *Estudios Turísticos*, 2004, n° 160, p. 45-68.

BARRETO, M. *Turismo y cultura. Relaciones, contradicciones y expectativas*. Santa Cruz de Tenerife: Aca y Pasos, 2010. 176 p.

BELHASSEN, Y.; CATON, K. Advancing understandings. A Linguistic Approach to Tourism Epistemology. *Annals of Tourism Research*, 2009, vol. 36, n° 2, p. 335-352

BENCKENDORFF, P.; ZEHRER, A. A network analysis of tourism research. *Annals of Tourism Research*, 2013, vol. 43, p. 121-149.

BENACH ROVIRA, N. ¿Ciudades en el mapa o en la guía turística? Venta de la ciudad y sentido del lugar. *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, 2016, n° 113, p. 89-105.

BERTONCELLO, R. Turismo y territorio. Otras prácticas, otras miradas. *Aportes y Transferencias*, 2002, vol. 2, n° 6, p. 29-50.

CABEZAS GONZÁLEZ, A. Cuerpos que importan en las geometrías del poder. En CAIRO CAROU, H. *et. al.*, *XV Encuentro de Latinoamericanistas Españoles*, 2013. Madrid, España. Trama editorial, CEEIB, p. 841-845.

CAMMARATA, E. B. El turismo como práctica social y su papel en la apropiación y consolidación del territorio. En GERAIGES DE LEMOS, A. I. *et. al.*, *América Latina: cidade, campo e turismo*, 2006, CLACSO, p. 351-366.

CAMPODÓNICO, R.; CHALAR BERTOLOTTI, L. El turismo como construcción social: Un enfoque epistemometodológico. *Anuario Turismo y Sociedad*, 2013, vol. XIV, noviembre, p. 47-63.

CAPANEGRA, C. Sociología del Turismo. *VI Jornadas de Sociología de la UNLP*, 2010, Universidad Nacional de La Plata, p. 1-22.

CARIPAN, H. Reseña de Epistemología del turismo estudios críticos. *Gestión Turística*, 2010, n° 14, p. 121-125.

CASTELLUCCI, D. Diagnóstico del estado de la investigación turística en las universidades argentinas. *Revista Aportes y Transferencias*, 2001, vol. 5, n° 1, p. 95-111.

CASTILLO NECHAR, M. Orientaciones en la construcción del conocimiento turístico: acerca de su epistemología. *IV Seminário de Pesquisa em Turismo do Mercosul*, 2006, Caxias do Sul/ RS, p. 1-15.

CICCOLELLA, P. *Metrópolis latinoamericanas: más allá de la globalización*. Quito: OLACCHI, 2011, 70 p.

COMPARATO, G.; MOSCOSO, F. Turismo y epistemología: un ejercicio de construcción y desconstrucción. *VI Congreso Latinoamericano de Investigación Turística*, 2014, Universidad Nacional del Comahue, p. 1-21.

GARCÍA HERNÁNDEZ, M.; DE LA CALLE VAQUERO, M. La investigación geográfica española en materia de turismo (1997-2004). *Anales de Geografía*, 2004, vol. 24, p. 257-277.

GINTRAC, C. Las aportaciones de la geografía radical y la geografía crítica anglosajona a la teoría urbana. *Urban NS06*, 2015, p. 53-61.

GÓMEZ NIEVES, S. Repensar en el turismo: ante la irresistible tentación de lo pragmático y lo empírico. *Turismo y Sociedad*, 2008, n° 9, Universidad Externado de Colombia, p. 120-134.

HARVEY, D. El 'nuevo' imperialismo. Sobre reajustes espacio-temporales y acumulación mediante desposesión. *Revista Herramienta*, 2004, vol. 27, Buenos Aires.

HARVEY, D. El "nuevo" imperialismo. Sobre reajustes espacio-temporales y acumulación mediante desposesión. *Revista Herramienta*, 2005, vol. 29, Buenos Aires.

HARVEY, D. *Diecisiete contradicciones y el fin del capitalismo*. Quito: IAEN-Instituto de Altos Estudios Nacionales del Ecuador, 2014, 296 p.

HIERNAUX, N. D. En busca del Edén: turismo y territorio en las sociedades modernas. *Revista Ciudades*, 1994, n° 23, p. 24-30.

HIERNAUX, N. D. ¿Cómo definir el turismo? Un repaso disciplinario. *Aportes y Transferencias*, 2002, vol. 6, n° 2, p. 11-27.

HIERNAUX, N. D. Geografía del turismo. En LINDÓN, A. et. al., *Tratado de Geografía humana*. Barcelona: Anthropos Editorial, 2006, p. 401-432.

- HIERNAUX, N. D. (2008). El giro cultural y las nuevas interpretaciones geográficas del turismo. *GEOUSP: Espaço e Tempo*, 2008, n° 23, p. 177-187.
- KORSTANJE, M. Discussing the Methodological Inconsistencies of Tourism Research. *Centre for Ethnicity & Racism Studies*, 2015, p. 1-36.
- LINDÓN, A.; HIERNAUX, N. D. Desterritorialización y reterritorialización metropolitana: la ciudad de México. *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 2004, n° 44, p. 71-87.
- LAI, K., LI, J.; SCOTT, N. Tourism Problemology: Reflexivity of Knowledge Making. *Annals of Tourism Research*, 2015, vol. 51, p. 17-33.
- LUIS GÓMEZ, A. De la Geografía del Turismo al estudio de las actividades de ocio. Algunos problemas conceptuales. *Estudios turísticos*, 1988, n° 98, p. 43-58.
- JAFARI, J. El turismo como disciplina científica. *Política y Sociedad*, 2005, vol. 42, n° 1, p. 39-56.
- MANÇANO FERNANDES, B. *Sobre la tipología de los territorios*. Postgrado en Geografía de la UNESP, Campus de Presidente Prudente, 2010, p. 1-20.
- MARTINI MOESCH, M. El origen del conocimiento. El lugar de la experiencia y de la razón en la génesis del conocimiento del turismo. *Estudios y Perspectivas en Turismo*, 2013, vol. 22, n°5, p. 985-1001.
- NAVA JIMÉNEZ, C.; CASTILLO, M. Actualidad de la teoría crítica en los estudios del turismo. *Revista Turismo y Sociedad*, 2017, vol. XX, p. 47-74.
- NIDING, M. *et. al.* El turismo como campo de investigación: Posiciones y miradas. *CONDET Realidad, tendencias y desafíos en turismo*, 2010 Año X, vol. 8, p. 29-48.
- OSLENDER, U. La búsqueda de un contra-espacio: ¿hacia territorialidades alternativas o cooptación por el poder dominante? *Geopolíticas*, 2010, vol. 1, n°. 1, p. 95-114
- PINASSI, A. (2015). Espacio vivido: Análisis del concepto y vínculo con la geografía del turismo. *GeoGraphos*, 2015, vol. 6, n° 78, p. 135-150.
- PINASSI, A.; ERCOLANI P. Geografía del turismo: análisis de las publicaciones científicas en revistas turísticas. El caso de Argentina. *Cuadernos de geografía, Revista Colombiana de Geografía*, 2015, vol. 24, n° 1, p. 213-230.
- POCOCK, N. Proposing a post-disciplinary approach to research through ontological and epistemological reflection. University of Waikato, 2009, p. 1-23.
- REN, C.; PRITCHARD, A.; MORGAN, N. Constructing tourism research. A Critical Inquiry. *Annals of Tourism Research*, 2009, vol. 37, n° 4, p. 885–904.

RODRÍGUEZ LESTEGÁS, F. Viejas y nuevas geografías, viejas y nuevas propuestas didácticas. El fin de los exclusivismos. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 2000, n° 29, p. 93-108.

SALAZAR, N. Antropología del turismo en países en desarrollo: análisis crítico de las culturas, poderes e identidades generados por el turismo. *Tabula rasa*, 2006, vol. 5, p. 99-128.

SANTOS, M. *Metamorfosis del espacio habitado*. Barcelona: Oikos-tau, 1996. 118 p.

SCHWEITZER, M. “Los modelos”. En ABBA A. L. et. al. *Horacio Torres y los mapas sociales. La construcción teórica del caso Buenos Aires*. Buenos Aires: Cuentahilos, 2011, p. 69-79.

TRIBE, J. The Indiscipline of Tourism. *Annals of Tourism Research*, 1997, vol. 24, n° 3, p. 638-657.

TRIBE, J. The Truth about Tourism. *Annals of Tourism Research*, 2005a, vol. 33, n° 2, p. 360-381.

TRIBE, J. New Tourism Research. *Tourism Recreation Research*, 2005b, vol. 30, n° 2, p. 5-8.

VALDÉS, E. et. al. Visibilizar el paisaje del miedo. Una aproximación desde las espacialidades y temporalidade. *Anuario de la Escuela de Historia Virtual*, 2011, Año 2–n° 2, p. 76-92.

VELTZ, P. *Mundialización, ciudades y territorios*. Barcelona: Ariel, 1999. 266 p.

© Copyright Gabriel Comparato y Revista *GeoGraphos*, 2018. Este artículo se distribuye bajo una Licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial 4.0 Internacional.



GIECRYAL
GRUPO INTERDISCIPLINARIO DE
ESTUDIOS CRÍTICOS Y DE AMÉRICA LATINA